

## 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones

ISSN-e: 2174-5218

<https://dx.doi.org/10.5209/ilur.83318>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

Almagro-Gorbea, Martín y Alonso Romero, Fernando, *Peñas sacras de Galicia*. Betanzos, Fundación Monteagudo, 2022, 545 pp. ISBN: 978-84-09-37480-9<sup>1</sup>.

Nunca se había abordado el estudio de las peñas sagradas con metodología arqueológica y con una perspectiva histórica para conocer sus orígenes y precisar su contexto cultural. Los autores de este libro admirable son dos personalidades de abrumadora experiencia investigadora y sus talentos aunados han hecho posible una obra monumental acerca de un tema que puede considerarse maldito o, al menos, despreciado durante mucho tiempo en el ámbito académico: Las peñas sacras de Galicia. A pesar del interés que el tema despertaba entre algunos historiadores y etnólogos pioneros, hasta mediados del pasado siglo se vio marginado, sobre todo, debido a la dificultad de precisar su contexto cultural y cronología. Afortunadamente cada vez se valora más su importancia para conocer el pensamiento y el imaginario de tiempos remotos. De hecho, en estos últimos años los estudios dedicados a las peñas sacras son cada vez más numerosos. Este nuevo ambiente ha incentivado esta obra dedicada a las peñas sacras de Galicia, uno de los conjuntos más ricos e interesantes del mundo celta atlántico. Recientemente, Martín Almagro-Gorbea y sus colaboradores venían de publicar algunos trabajos que anticipaban algunas de las ideas que este libro desarrolla y aplica al contexto galaico. Así, por ejemplo, los estudios a cerca de los *Berrocales sagrados de Extremadura. Orígenes de la religión popular de la Hispania céltica* o bien sobre *Las "peñas sacras" en la Comunidad de Madrid*, ambos publicados en 2021. En lo que concierne a la investigación sobre tradiciones, cultos y creencias del ámbito galaico y el contexto de la fachada atlántica, desde hace varias décadas, los trabajos de Fernando Alonso Romero, en ocasiones en colaboración con Luis Monteagudo, a quien está dedicado este volumen, fueron abriendo nuevas vías de análisis de gran interés, con aportaciones que sobrepasaban los estudios folclóricos, antropológicos y arqueológicos anteriores al interpretar estos monumentos desde la mentalidad de quienes los usaban. Esta aportación etnoarqueológica ha significado una revalorización del interés por estos monumentos, casi olvidados desde los pioneros de la Arqueología del siglo XIX, salvando alguna excepción hacia mediados del siglo pasado, como el breve pero sustancioso ensayo etnológico de X. Taboada Chivite (*O Culto das Pedras no Noroeste Peninsular*, 1965). A esta labor ha venido a sumarse la contribución de Martín Almagro-Gorbea para fortalecer la dimensión de esa vía de investigación que procura la integración entre Etnología e Historia. Un tema que se enjuiciaba como anecdótico, que flotaba entre el folklore, la etnología o la geología, sin cobrar una entidad bien definida, ahora se ve convertido en una propuesta estructurada, una hipótesis de trabajo lúcida y consistente, que ya puede considerarse referencia obligada para el estudio de las peñas y paisajes sagrados, pero también modelo de estudio para la Historia y Arqueología de las Religiones, o bien para la denominada Arqueología Cognitiva. El estudio que ahora se publica es resultado de un trabajo ímprobo, un laborioso proyecto de búsqueda y localización de los monumentos para proceder después a su catalogación, análisis, estudio e interpretación.

Las peñas sacras de Galicia representan un acervo comunal y un legado. Son soportes de trascendencia y memoria colectiva. Se llaman así porque conservan asociadas creencias y mitos ancestrales de origen prerromano que indican su carácter sobrenatural. Cada Peña Sacra es una imagen del numen o elemento divino que representa. A través de las peñas y las escenificaciones míticas o rituales, las comunidades tradicionales interactúan con la naturaleza, promueven la cohesión social y subrayan la identidad grupal, creando una atmósfera propicia para el contacto sobrenatural y para interceder por la salud y prosperidad de las gentes de la comunidad. Las peñas sagradas con sus ritos y mitos que las singularizan se extienden predominantemente por las áreas graníticas del occidente de la Península Ibérica, desde Portugal y Galicia hasta Extremadura, Ávila y Toledo, si bien algunos tipos alcanzan el Sistema Ibérico, lo que coincide con la Hispania Céltica, aunque en ocasiones la rebasan en zonas montañosas de los Pirineos, Cataluña y Valencia. Esta dispersión geográfica parece corresponder básicamente con el substrato etnocultural lusitano relacionado con el mundo protocelta del Bronce Atlántico originario del Campaniforme. En Galicia hay peñas sacras prácticamente de todos los tipos conocidos en la antigua Hispania, gracias a su paisaje granítico y al carácter conservador de estas tierras, en especial en las zonas más apartadas. En este estudio se abordan unas 350 peñas galaicas y se clasifican en 24 tipos identificados y comprendidos en seis categorías: peñas numínicas, altares rupestres, propiciatorias y de adivinación, fecundantes, sanadoras y

<sup>1</sup> Este libro se puede descargar de forma libre en: [https://fundacionmonteagudo.com/PROXECTOS\\_GALICIA/LIBRO%20PENAS%20SACRAS/peñas\\_sacras\\_de\\_galicia\\_martin\\_almagro\\_alonso\\_romero\\_fundacion\\_monteagudo\\_baja\\_final.pdf](https://fundacionmonteagudo.com/PROXECTOS_GALICIA/LIBRO%20PENAS%20SACRAS/peñas_sacras_de_galicia_martin_almagro_alonso_romero_fundacion_monteagudo_baja_final.pdf)

otras peñas con funciones diversas (calendáricas o solares, propiciatorias del tiempo, de entronización, peñas sonoras, barcas de piedra...).

Si la conceptualización del espacio y el tiempo son un reflejo fiel de un pueblo, podría decirse que el culto a las piedras sagradas es quizás uno de los rasgos más definitorios de la identidad galaica. Son arquetipos materializados, símbolos sagrados que encierran una misteriosa energía, una fuerza mística; la esencia cósmica se manifiesta en ellas. Expresan una realidad intemporal y sobrenatural. Su poderosa significación ayuda a explicar la tenaz persistencia generación tras generación de los ritos y creencias a lo largo del tiempo, pese a condenas, concilios y prohibiciones. Creencias y ritos que todavía se mantienen vivos y latentes, vertebrando la vida y el paso del tiempo en la Galicia rural, son una repetición de aquellos ritos que datan del tiempo de los antepasados y de los modelos míticos. La «peña sacra» es la «señal» visible de un numen, ánima o espíritu, probablemente el *numen loci* ancestral, que de algún modo está vinculado con las ánimas o espíritus del territorio y de sus ancestros o antiguos habitantes. Simbolizan los espíritus de los antepasados, quienes asumen un papel de primer orden como protagonistas de los mitos etiológicos y de la organización del mundo y la comunidad. Mitos y leyendas identifican cada peña sacra como un espíritu relacionado con las ánimas de los ancestros, cuya vida prosigue después de la muerte y con las que se puede comunicar por medio de determinados ritos en estas peñas, que son su *sema* o símbolo visible. Representan un poder de conexión entre el ámbito humano y el sobrenatural, son pórticos del Más Allá. Esta asociación numen-ancestro pudiera ser de origen paleolítico, pero también es una creencia esencial en el Neolítico, con el que pudo haberse introducido. En todo caso, son creencias derivadas de una tradición animista ancestral que parece remontar al Paleolítico. Cuando el Hombre inicia el desarrollo de su capacidad racional y comienza a urdir los mitos que procuran explicar el mundo. Tradición animista, muy adaptable a los cambios culturales por su simplicidad, que ha perdurado en algunos casos hasta la actualidad poniendo ante nosotros una vertiginosa continuidad.

Los paisajes graníticos de *berrocales* o *penedos* han fomentado desde siempre la imaginación, tal vez su presencia inmutable e intemporal contribuía a ello, hasta constituir escenarios sagrados que eran concebidos como sobrenaturales y mágicos para nuestros antecesores. Esta percepción respondía a una concepción del mundo ancestral, originada en creencias animistas que constituyen los primeros indicios del pensamiento y de la religión. Ese «paisaje sacro» lo constituían los elementos de la Naturaleza, incluidos los astros y los fenómenos meteorológicos; así, por ejemplo, los montes, los árboles, las fuentes o los cursos de agua y, en especial, ciertas rocas con formas extrañas o llamativas, eran considerados númenes o espíritus poseedores de propiedades sobrenaturales de acuerdo con la tradición animista ancestral, mantenida a lo largo de siglos y milenios, un hecho que hasta ahora apenas se había valorado. En consecuencia, las peñas sagradas son el mejor y casi el único medio para comprender la visión del mundo de las culturas prehistóricas y el desarrollo y la evolución del sistema cognitivo. Su estudio nos acerca al horizonte de la cognición humana, ofreciéndonos la posibilidad de adentrarnos en el origen de las primeras concepciones religiosas de la humanidad, con una perspectiva histórica, no antropológica, para intentar explicar su origen y su evolución de «larga duración» adaptada a las sucesivas culturas a lo largo del tiempo. En esta secuencia, como sostienen los autores en su propuesta diacrónica, santuario rupestre y peña sacra deben considerarse dos conceptos distintos que responden, aparentemente, a dos concepciones religiosas diferentes. Representan dos fases distintas y probablemente sucesivas del desarrollo del culto y de los ritos dentro de la evolución del fenómeno religioso, lo que lleva a diferenciar las «peñas sacras» de los «santuarios rupestres», aunque unas y otros pertenezcan al ámbito sagrado. La «peña sacra» suele estar aislada, pues es un elemento autónomo, que suscita una relación personal con el devoto, sin ritos ni personas que actúen como intermediarios, en la peña predomina la relación individual, frente a la relación social y colectiva del santuario rupestre, de mayor desarrollo espacial y social. La datación de las peñas sacras es una cuestión crucial, pues de su cronología depende su interpretación. El problema esencial que siempre han planteado las peñas sacras es saber qué antigüedad tienen los ritos y mitos oralmente transmitidos con los que están asociados, constituyen una tradición popular ancestral que ha llegado sorprendentemente hasta la actualidad en las áreas más retardatarias y conservadoras de la Península Ibérica, aunque a menudo de manera residual. Las peñas sacras documentan un proceso de «larga duración», pues ningún elemento cultural ofrece mayor capacidad de perduración a lo largo del tiempo que sus creencias ancestrales. En ocasiones creencias muy generalizadas por todo el mundo, pero sus ritos y mitos encuentran sus mayores semejanzas en la Hispania Céltica y en otras tierras atlánticas del occidente de Europa, reflejo de una evidente afinidad etnocultural celta. No obstante, derivan de un substrato religioso muy antiguo de origen animista, muy anterior a la religión celta indoeuropea a la que se suelen atribuir.

Las *Peñas Sacras de Galicia*, con sus ritos y tradiciones, son verdaderas joyas del patrimonio apenas valoradas, aunque se percibe un creciente interés hacia estos monumentos. Este libro admirable debería servir para concienciar acerca de la necesidad de inventariarlas y estudiarlas antes de que desaparezcan los ritos y se olviden para siempre las creencias tradicionales. Ante esta dramática perspectiva las peñas sacras se deben proteger para evitar su pérdida, pues testimonian un «paisaje sacro» de origen prehistórico, que permite conocer los orígenes y aspectos claves de la personalidad cultural gallega, a la vez que

constituye una parte esencial del Patrimonio Arqueológico y Espiritual de Europa. Además, como advierten los autores, “el reconocimiento público de la importancia que poseen las «peñas sacras» fomentará el interés hacia estos monumentos y contribuirá a que se proteja su entorno paisajístico y a que se desarrolle un turismo de calidad”. Es nuestra obligación conservar para el futuro estas «peñas sacras» como auténticos monumentos del pasado que pertenecen a ese fondo común en el que se asienta la cultura popular europea.

Ladislao CASTRO PÉREZ  
Universidade de Vigo